

amici es bejan et abrenser aim es avert a sup, abyr  
sidad ay sup onumanU eb etexretni le-gog aitsquia ritnes a  
acim, acf nos aigematnu, abnise una rapell eodn el, obiel  
**JUAN MANTOVANI**  
Buenos Aires, 29 de junio, 1953.

sup nòto **Señor D. José Ferrater Mora**  
ofunlcae le otad y edinas lef oñante **BRYN MAWR. Pa.** toan an  
em y, (corntas eamboy el bejan a sup) Isiqort nofac lef  
seria cone **mi querido amigo:** noq, abatneta etneia se aroha  
.obnetropes amatae sup ois otad abnise S acf el usser a

En San Juan de Puerto Rico tuve el agrado  
de recibir su carta del 12 del corriente. Permanecí hasta  
el 19 en la Universidad, y como no me fué posible contes-  
tarle desde esa isla, lo hago ahora desde mi casa, y con  
una máquina Smith-Corona que traje de Puerto Rico. Lo que  
ocurrió es que, después que se fueron ustedes -Américo Cas-  
tro, Sanchez Reulet, Leopoldo Zea y usted, grandes figuras  
del pensamiento contemporáneo,- quedé con el campo libre y  
me convertí ipso facto en la figura central y más importan-  
te de la Universidad. Ayala, Arocena, Carpio, Risieri, to-  
dos, quedaron muy por debajo. Di una clase pública en la  
cátedra de Filosofía de la Educación de Risieri, una confe-  
rencia en la Facultad de Educación -cuyo Decano, un sujeto  
en estado de candidez cultural, me presentó y me llamó to-  
do el tiempo Montavani y a veces Montavini, y yo, impertur-  
bable en la tribuna- y una tercera conferencia en el "Ate-  
neo Puertorriqueño", que versó sobre "Humanidad y pasión  
de Sarmiento", a la que asistió el Gobernador Muñoz Marín  
y su esposa. La conferencia duró una hora y veinte: una ho-  
ra de exposición y veinte minutos de aplausos; pero el amigo  
Ayala, que no sabe discriminar sociológicamente, me cargaba  
la hora y veinte en mi cuenta, advirtiéndome que era un abu-  
so "pedagógico". Yo soy un poco inconsciente de las admira-  
ciones que provooco. Tuve mala suerte con la cita que hice  
de Vd., porque en el momento en que lo nombraba y comenzaba  
a glosar su pensamiento, se desató una tormenta que puso a  
la gente muy nerviosa. Los pocos que alcanzaron a oír cre-  
yeron que el pensamiento era mío. No me pareció oportuno ha-  
cer aclaraciones.

El sábado estuve con Romero, quien se en-  
cuentra ya restablecido de sus dolencias, feliz de que su  
enfermedad haya preocupado a todos en el continente y en Eu-  
ropa. Me asegura que hasta en Basilea se interesaron por él.  
Me contó la conferencia que dictó en el hospital, ante un  
público muy selecto. En estos días está muy ocupado en con-  
testar los numerosos saludos que le han llegado.

Recibí también carta de Anibal, anunciándome  
el envío de las publicaciones de la O.E.A. Hoy apareció  
en "La Nación" el editorial con los elogios que él me dictó  
en la habitación del Condado Beach, gozando de la fácil hos-  
pitalidad de mi aire acondicionado.

Le enviaré en estos días parte de mis Obras  
Completas, para que pueda ilustrar las sucesivas ediciones de  
su diccionario con noticias sobre la Filosofía de la Educación,  
materia que yo cultivo con ingenuidad, pero que acabo de des-  
cubrir que Risieri le asigna una alta importancia, en virtud  
de la cual piensa escribir un libro o tratado.

